

Al-Andalus en el Museo Arqueológico Nacional: Donde arquitectura y artes decorativas prevalecen por encima de la historia

Guillermo García-Contreras Ruiz

Contratado postdoctoral

University of Reading (Reino Unido) / Universidad de Granada

guillermogcr@gmail.com

«...todas las historias nacionales y credos patrióticos se fundan en mitos... Los mitos fundadores de una nación tienen la piel dura: aun desahuciados por la crítica demoleadora de sus falsificaciones sucesivas e interpolaciones flagrantes, siguen ofuscando a algunos historiadores contemporáneos y se perpetúan en los manuales de enseñanza por pereza y rutina»

(GOYTISOLO, 1996)

Patrimonio, identidad, nacionalismo

Los museos constituyen un refugio de la memoria colectiva, allí donde una sociedad muestra –a sus generaciones futuras, sus propios integrantes y a los foráneos que los visitan– la construcción histórica de su identidad a través de la materialidad al pasado. El director del Museo Arqueológico Nacional (MAN) afirmaba en el momento de su inauguración que *«Es el museo de la historia de los pueblos que desde el inicio de la humanidad han vivido en el territorio de la actual España, lo cual nos puede ayudar a comprender lo que somos hoy viendo cómo hemos evolucionado»* (CARRETERO, 2014). Parece obvio que el aglutinante entre la identidad colectiva y los restos materiales del pasado se busca en la idea de nación (la española, y no otra), y de esta forma se posibilita la construcción de la idea de «patrimonio» (el español, y no otro). Por patrimonio, palabra

demasiado de moda en la actualidad, cabe entender no sólo los restos materiales como elementos físicos en sí mismos, sino el conjunto de estos objetos, muebles o inmuebles, cuando están cargados de significado. Porque es esa unión de significante y significado lo que permite construir un pasado en el que cimentar una identidad en el presente. Los límites entre lo que se considera propio o ajeno de esa coincidencia del ser propio (individual o colectivo) no son casuales: seamos más o menos conscientes de ello, la identidad es una construcción ideológica, política por tanto (RUIZ ZAPATERO, 2002). Y la idea de patrimonio le rinde servicio, ya que permite dotar de una entidad física –los restos materiales– a las ideas que se tratan o bien defender, o bien imponer o, simplemente, impedir que cambien.

Es por ello por lo que parece pertinente preguntarse acerca de qué idea transmite el deno-

minado Museo Arqueológico Nacional, y especialmente acerca del periodo histórico que abarcó al-Andalus en uno tiempos como los actuales, en los que el pasado islámico de un país no está precisamente de moda.

El zigzagueo de la historia lineal

A la hora de mostrar el patrimonio que atesora, el MAN hace un cierto alarde técnico de la gran inversión acometida, algo más de 60 millones de euros, durante los seis años que ha durado la remodelación. Esta inversión, no obstante, además de no haber apostado por algunas de las últimas tecnologías disponibles para la difusión arqueológica (como los sistemas de realidad aumentada, la creación de entornos digitales, los modelos fotorrealistas, la anastilosis virtual o las aplicaciones inmersivas) no ha tenido a mi juicio un reparto equitativo entre los distintos periodos y salas, ganando la partida claramente otros espacios del museo. Es cierto que en términos generales hay una cierta intención por mostrar el periodo andalusí como parte de ese «gran yacimiento» como se califica a España ya desde la entrada del museo, y tal y como se afirma en la audioguía se ha tratado de superar el concepto de «Reconquista» apostando por el de «coexistencia» (AUDIOGUÍA, 2014: Mundo Medieval). En la primera sala, en el espacio titulado «Arqueología y Patrimonio» se recibe a los usuarios del museo con más de un centenar de pequeñas pantallas que muestran imágenes estáticas o dinámicas de los distintos periodos históricos, mientras un gran mapa de la Península Ibérica va reflejando, con un ingenioso juego de proyecciones complementado con imágenes expuestas en una gran pantalla central, la evolución histórica desde el Paleolítico hasta el siglo XIX, momento fundacional del museo. Desde las primeras piezas cerámicas de las vitrinas de la entrada, hasta en los citados videos, la imagen de al-Andalus se ejemplifica en una serie de ideas que se repiten a lo largo de

todo el museo: 1) la noria y los arcaduces (y con ello la agricultura irrigada); 2) la arquitectura y su influencia posterior en el estilo Mudéjar; 3) las artes decorativas, 4) El desarrollo científico y técnico promovido desde oriente; y 5) el binomio formado por la mezquita de Córdoba y la ciudad de Madīnat al-Zahrā, los yacimientos «estrella» del museo en lo que respecta a este periodo histórico. Estos son, a mi juicio, los cinco pilares sobre los que se cimienta la idea de al-Andalus que se quiere transmitir, y sobre la que después profundizaremos.

Es en la primera planta donde encontramos el espacio expositivo dedicado a al-Andalus (la sala nº 23, en la primera planta), al que cabría sumar las salas dedicadas al arte mudéjar (nº 24, 25 y 26) (vid. Fig. 1).

La iluminación, que mejora respecto a la oscuridad de otras partes del museo, así como la dimensión y distribución de las vitrinas, generalmente con paneles blancos sobre fondos negros (no tan minimalistas como en otras salas aunque sin tender al *horror vacui*) son más que suficientes para los objetivos que persigue la exposición. No tanto así la dimensión de los corredores y pasillos que se colapsan cuando un grupo de más de 20 personas visita estas salas. El tamaño elegido para los textos de las cartelas que acompañan y explican las piezas mostradas es insuficiente ya que la tipografía resulta en ocasiones demasiado pequeña para ser leída con comodidad. Pero quizás lo que más llama la atención al visitante, desde este primer análisis puramente museográfico, es la menor innovación que presenta el espacio dedicado a al-Andalus frente al resto del museo, tal y como apuntábamos antes. En primer lugar, por el menor número de audiovisuales empleados, ya que si bien no son necesariamente obligatorios sí que llama la atención respecto a otros espacios del MAN, ya que para al-Andalus tan sólo hay un video introductorio, que en 4'8" abarca toda la historia de la Península durante el periodo comprendido entre los años 298 a 1492. En

segundo lugar, es notoria la práctica ausencia de elementos con los que interactuar, tan necesarios para generar usuarios activos y participativos sobre todo entre los visitantes más jóvenes. Sólo hay una pantalla que muestra información sobre el bote de Zamora, incluyendo una vista tridimensional que permite una rotación de 360°, pero no existe, por ejemplo, ni una sola

reproducción, a diferencia de lo que ocurre en otras partes del museo. Y en tercer lugar, y quizás lo más importante, en términos generales, destaca la menor originalidad expositiva y discursiva frente a otros espacios del MAN, como son, sobre todo, las salas dedicadas a la prehistoria o la planta centrada en la numismática.

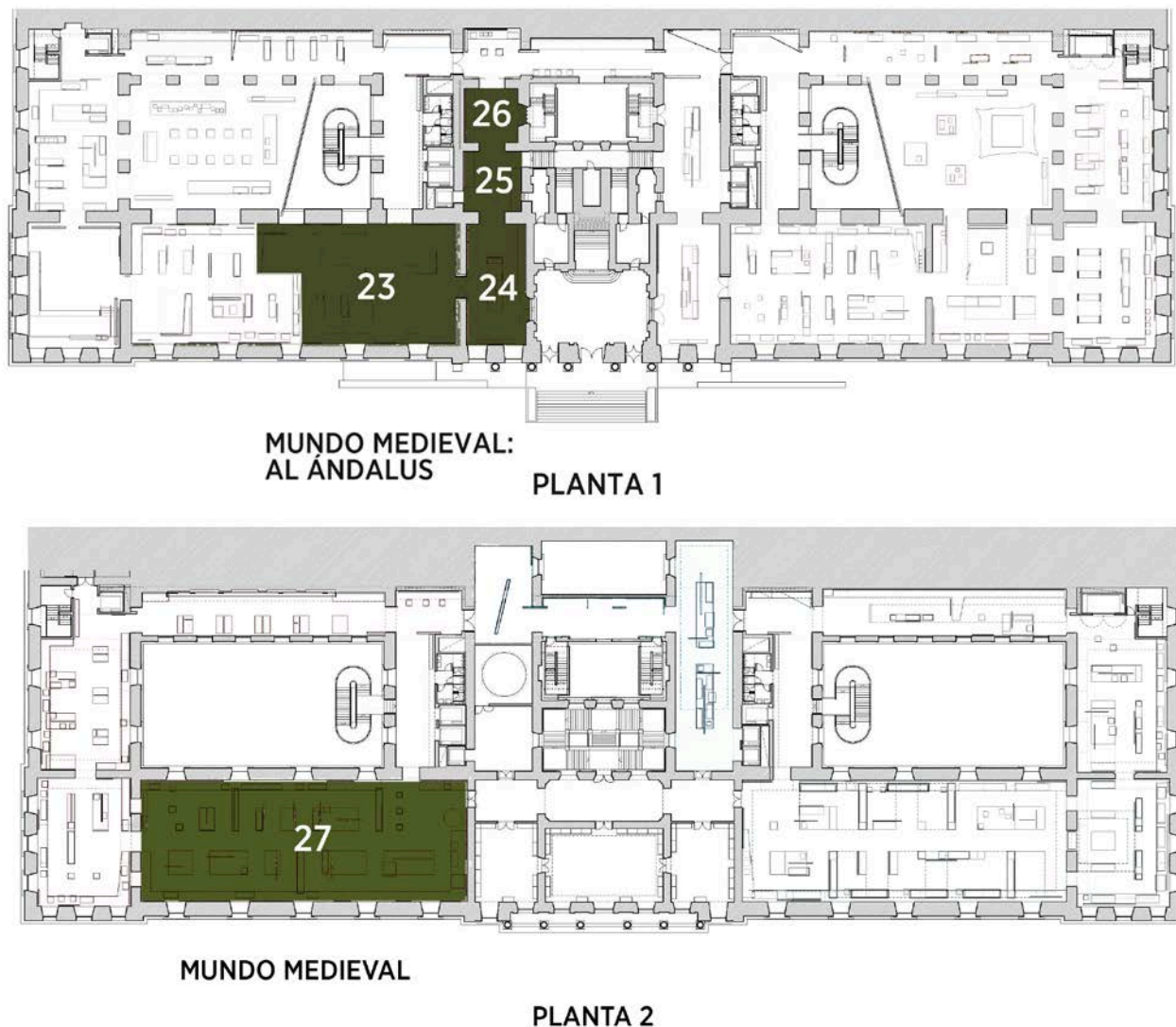


Figura 1: Planos de las plantas primera y segunda del MAN, indicando la localización de las salas dedicadas al periodo medieval. Imagen obtenida en la web del Museo [URL <http://www.man.es/man/exposicion/exposicion-permanente/mundo-medieval.html>. Acceso el 25 de febrero de 2015]

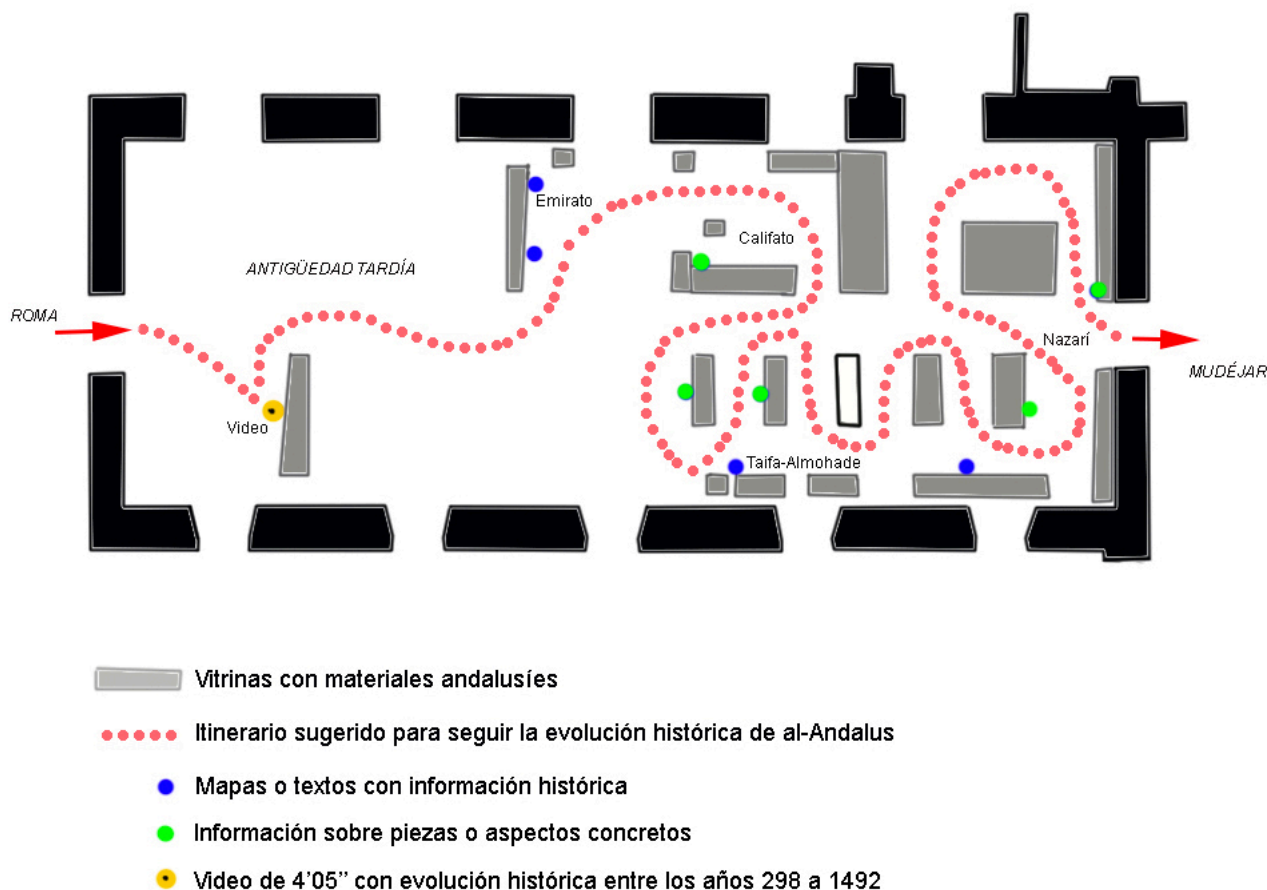


Figura 2: Planta de la sala nº 23 dedicada a al-Andalus, reelaborado por el autor a partir del mapa proporcionado en la web del MAN. Se ha trazado una propuesta de itinerario que permite seguir, en sus distintas fases, la evolución histórica del periodo, si bien no concuerda estrictamente con la disposición de la sala ni es necesariamente el resultado del recorrido natural por ella.

Uno de los aspectos más controvertidos del MAN es el recorrido. Aunque se ha apostado desde el principio por un recorrido lineal y cronológico adaptado al edificio existente y con posibilidades de alterar el orden de la visita gracias a la comunicación entre los espacios, encontramos ciertas dificultades para seguir el hilo expositivo al sumergirnos en periodos concretos. Es lo que ocurre, por ejemplo, en el periodo romano, debido a su amplitud y la existencia de salas cruzadas y el uso combinado del patio; y es lo mismo que sucede en el caso de la sala dedicada a los ocho siglos de existencia de al-Andalus. O mejor dicho a la media-sala, ya que es compartida con el llamado periodo de la «Antigüedad Tardía». Su distribución puede

llegar a confundir, dando sensación de desorientación, debido a la poca visibilidad de algunos carteles, la ausencia de flechas, y a una narrativa que trata de combinar vitrinas monotemáticas (las ciencias, la joyería, la cerámica...) con paneles que ofrecen alguna información de carácter histórico. Aunque no es algo que se haya hecho ni mucho menos explícito ni fácil de percibir por el visitante, cabría dividir el espacio dedicado a al-Andalus en tres zonas si se quiere captar una cierta sensación de evolución histórica, algo que obliga al usuario del museo a realizar continuos giros en su recorrido (vid. Fig. 2):

1. Un primer ambiente, con una disposición de las vitrinas envolvente, en el que se trata de explicar la conquista y el denominado periodo de «esplendor de Córdoba» (fase emiral y califal). Aquí abundan los capiteles, las yaserías y las piezas cerámicas en verde y manganeso o con decoración de goterones. Todo ello está coronado por una maqueta de la mezquita de Córdoba suspendida del techo de forma que con distintos colores en la parte inferior de las columnas se indica la evolución de la misma. Aquí se han colocado tres de las piezas destacadas del museo: el llamado bote de Zamora elaborado en marfil (que en realidad procede de Madīnat al-Zahrā), el surtidor de fuente en forma de cierva y la pila de abluciones de Almanzor hecha en mármol. (vid. Fig. 3)
2. Un segundo espacio más lineal, que debe recorrerse en zig-zag cruzando las vitrinas, en el que se abordan distintos aspectos temáticos (agricultura, economía, ciencias y técnicas, joyería...) a la vez que se trata de resumir la «disgregación del poder en al-Andalus», esto es, el periodo de las taifas, almorávides y almohades. Los materiales expuestos aquí son más variados, desde arcaduces a piezas de vidrio pasando por cajas de taracea, huesos de animales con letras árabes, un astrolabio o herramientas y armas metálicas.
3. La última parte de la sala cambia el sentido del recorrido hacia un espacio más horizontal y abierto, que está dominado por la presencia de dos grandes jarrones «tipo Alhambra» y un gran arco de ventana procedente de Granada. Las últimas vitrinas de ese zigzag del ambiente anterior incluyen algunas piezas arquitectónicas nazaríes (de nuevo más capiteles y ye-

serías), joyas (con el tesoro de Bentarique), monedas y cerámicas nazaríes (no sólo vajillas, también algunos azulejos), y todo ello se completa con una selección de lápidas funerarias con inscripciones en árabe.

En general las descripciones que acompañan a todas estas piezas, aunque breves, parecen ser correctas, así como las dataciones ofrecidas (a menudo muy generalistas) y se indica de dónde provienen las piezas. Es éste uno de los principales problemas que encontramos en cuanto a la musealización, ya que para el usuario del MAN que no conozca bien la geografía peninsular (por ejemplo los turistas), la localización del origen de las piezas, y no sólo en esta sala, puede resultar un problema ya que no abundan los mapas, y algunos de los que hay se han ubicado por debajo de la línea de visión del visitante. En el caso del espacio destinado al periodo andalusí sólo hay cuatro paneles con explicaciones históricas (dejando a un lado otros con información específica sobre algún tema concreto como los enterramientos o la ciencia y la técnica) (vid. Fig. 2). Dos de estos paneles están colocados al principio, el primero de todos muestra el proceso de expansión del Islam por el Mediterráneo hasta llegar a la Península Ibérica, y el segundo los límites del califato, periodo considerado de esplendor, indicando el nombre que recibían los distintos espacios, incluidas las fronteras, y marcando la localización de algunos asentamientos como Córdoba, Pechina (Almería) o Guadalajara. El tercer panel se encuentra hacia la mitad del recorrido y trata de describir la división de al-Andalus en taifas después del califato y su posterior incorporación al imperio almorávide y almohade, indicando en todo ello también la localización de algunos núcleos de importancia como Sevilla, Valencia o Badajoz entre otros. El último de estos cuadros informativos está algo escondido, en una esquina llegando hacia el final del reco-

rrido, y ha sido dedicado al periodo nazarí, mostrando además de su delimitación su división interna en coras o provincias y un buen número de localidades acompañadas de la fecha en la que fueron conquistadas por los castellanos.

En resumidas cuentas, una exposición técnicamente correcta, sobria, sin grandes innovaciones expositivas, con una distribución algo desordenada y que ofrece pocas informaciones históricas. Eso sí, alberga y muestra piezas extraordinarias desde un punto de vista artístico.

Lo que no se entiende, desde un punto de vista narrativo, es por qué el espacio dedicado a los Reinos Cristianos, que más parece una exposición de arte sacro –lo que merecería un análisis aparte del porqué– está separado del espacio andalusí, no ya en salas diversas pero contiguas, sino en distintos pisos, a pesar de que ambas realidades históricas fueron coetáneas y se influenciaron mutuamente. Con esto, se desvanece la idea de «coexistencia» anunciada por la audioguía al principio del recorrido.



Figura 3. Parte de la sala dedicada al califato, con el bote de Zamora ocupando un lugar destacado en el centro y los capiteles y las decoraciones parietales (junto con las cerámicas que se han quedado fuera de la imagen a la izquierda) como las piezas elegidas para este periodo. Todo ello está coronado por una maqueta de la mezquita de Córdoba.

Ausencias en las vitrinas, silencios en el discurso

Así pues, aproximadamente una quincena de vitrinas, que albergan una selección de más de cien piezas muestran una idea de al-Andalus centrada sobre todo en su arquitectura y sus artes decorativas, con algunas alusiones a sus innovaciones tecnológicas y científicas. Pero el problema no es lo que el MAN muestra del periodo andalusí, sino las ausencias.

El periodista José Cervera afirmó en un artículo titulado «MAN, el museo sin gente» que «*El nuevo Museo Arqueológico Nacional (MAN) de Madrid es un espectáculo, un museo-joyero de reliquias hermosas al que le falta sentido de la historia y del paso del tiempo y, sobre todo, protagonistas*» (CERVERA, 2014). Creo que estas palabras cobran aún mayor fuerza si nos centramos exclusivamente en los espacios dedicados al periodo andalusí y a la población islámica de la Península. La población, la gente, sencillamente, no existe, como si los objetos que alberga el museo brotasen espontáneamente de la tierra. No hay personas, no hay organización social, ni económica ni familiar, no hay emires, califas, alguaciles ni alcaides y sobre todo, no hay campesinos, pastores o pescadores... es decir, no existe una sola referencia a más de las tres cuartas partes de la población que ha habitado la Península Ibérica, especialmente en el periodo medieval. Sin ese punto de partida básico, nada podemos esperar de discursos acerca de las desigualdades o jerarquías sociales y ni mucho menos sobre género (lo más parecido que puede hallarse a este tipo de discurso es el rincón dedicado a la devoción femenina en la sala dedicada al mundo medieval cristiano).

Por tanto, es manifiesta esta ausencia en todas las salas dedicadas a la Edad Media, y el silencio sobre la gente que habitó la península en el pasado es especialmente llamativo en el caso de al-Andalus. No se ha mostrado en

ningún momento el tipo de poblamiento existente, ni se nombra la existencia de castillos, alquerías o ciudades como los núcleos de población más habituales en este periodo, a pesar de que muchos de los sitios fundados en esta época constituyen el germen de las actuales ciudades y pueblos. Ni siquiera los contextos de los que provienen los materiales son bien explicados (algunos de los lugares citados en los carteles explicativos no aparecen en los mapas de los paneles), ya que el MAN ha apostado únicamente por dar noticia de unos pocos yacimientos. Sobre todo, Madīnat al-Zahrā, probablemente el yacimiento más repetido en todo el museo al hablar de al-Andalus. Aparece en videos e imágenes desde la misma sala de entrada y muchas de las piezas mostradas proceden de allí, dándole, a mi entender, una excesiva importancia a una ciudad palatina de poco más de un siglo de existencia. En segundo lugar, la mezquita de Córdoba, un edificio singular que, precisamente por serlo, no es necesariamente representativo de la totalidad de al-Andalus, aunque hay que reconocer la original maqueta con la que se muestra su evolución. Muy alejados en importancia de los dos casos anteriores están el palacio de la Aljafería de Zaragoza, al que se le ha dedicado un cartel con algunas fotos constituyendo un caso único en la sala, o el castillo de Gormaz y los Baños árabes de Jaén, que aparecen fugazmente en el video introductorio del museo y por lo tanto muy alejados del espacio expositivo dedicado a al-Andalus. Destacan especialmente algunas ausencias, como las de los principales yacimientos arqueológicos andalusíes de Granada como son Madīnat Ilbīra o la Alhambra (apenas referenciada en tres textos pero sin ninguna imagen), a pesar de ser los lugares de donde procedieron los materiales que formaron parte de los orígenes del MAN (MARCOS POUS, 1993), o incluso alguna mención, por pequeña que fuese, al origen de Madrid, la *Mayrit* andalusí, como sede de este MAN.

Y si apenas se ha dedicado espacio a yacimientos arqueológicos concretos, nada encontramos prácticamente sobre los habitantes de la Península en estos siglos. No se encuentra, por ejemplo, ni una sola línea dedicada a la conversión de la población de la Península Ibérica al Islam, algo que llama aún más la atención al encontrarnos con que sí se hace mención explícita a los cristianos en tierras islámicas, de los que se dice que eran «*considerados y respetados porque, al igual que los judíos, eran “gente del libro”*». *Los impuestos sobre la población cristiana, “mozárabes”, fueron determinantes para su conversión al islamismo*». Lo más parecido que encontramos al proceso de islamización es la selección de estelas funerarias o maqabriyas, que sin embargo se muestran por su valor escultórico y ornamental pero de cuyos textos en árabe no se ofrece traducción – perdiéndose el valor de la palabra y el mensaje que pudieran contener en favor de la estética de su trazado– así como tampoco se informa al usuario del museo de su evolución cronológica o de su mayor o menor frecuencia de aparición en los contextos funerarios de la arqueología andalusí (que por cierto, es bastante bajo). Tampoco se cita a las personas que portaron aquellas piezas que se muestran, ni la importancia que pudo tener el comercio, a pesar del lugar destacado que ocupan las piezas de importación, de cuyo peso real en la sociedad andalusí tampoco obtenemos noticia alguna así como tampoco del comercio en el otro sentido, la exportación.

Al tratar de hablar, tímidamente, de agricultura, todo lo que se expone son algunas herramientas metálicas y diferentes tipo de cangilones cerámicos de noria, pero es imposible hallar ni una sola referencia a la introducción de nuevas especies vegetales o a los animales. Si había algún afán didáctico en la elección de un panel dedicado a la agricultura andalusí, se pierde totalmente ya desde el video introductorio localizado a la entrada de la sala, en el que se rela-

cionan las «*innovaciones en los cultivos y los sistemas de regadío*» con una recreación metalizada de los jardines de (una vez más) Madīnat al-Zahrā (vid. **Fig. 4**) en lugar de mostrar la creación y transformación de cualquier conjunto hidráulico de origen andalusí de los cientos que aún siguen en uso en la Península. En este aspecto concreto, se ha desperdiciado la ocasión de recurrir a nuevas formas expositivas o al recurso de la tecnología para hablar de estas cuestiones referentes al paisaje, uno de los temas de mayor empuje y actualidad en la Arqueología Medieval.

Por otra parte, la sensación es que en la sala dedicada a al-Andalus se ha tratado de combinar la variedad por la excepcionalidad de las piezas, pero, al igual que en la mayor parte del museo, se ha renunciado a cualquier intención didáctica a favor de la contemplación de las maravillas artísticas convirtiendo el recinto en una atracción turística más que en un centro de formación o educación. El propio director del MAN lo dejaba manifiestamente claro en una entrevista en la que afirmaba que:

— [A. Carretero] *Hemos intentado bajar el nivel de las explicaciones: son asequibles para prácticamente cualquier persona (...)*

— [Periodista]. *¿Bajar el nivel de las explicaciones es abaratar el nivel del museo?*

— [A. Carretero] *El museo arqueológico no está hecho para los intelectuales. El experto no va a encontrar tecnicismos, pero tampoco incorrecciones: es el contenido que hay que dar explicado de manera sencilla y concisa. Los textos están hechos con la máxima seriedad y leídos por muchas personas. (CARRETERO, 2014)*

Quizás hubiera contribuido a mejorar el mensaje histórico emitido un mapa con la localización de las ciudades de al-Andalus, la mayor parte de las cuales aún existen como tales en la actualidad; alguna imagen mostrando el reparto social del agua en terrazas o campos mediante acequias; algún video o recreación virtual dedi-

cado al agroecosistema andalusí y la combinación de nuevos y viejos cultivos; o una breve explicación de las construcciones en tapial que constituyó la técnica más utilizada por la población andalusí incluso en muchos de sus palacios y castillos en lugar de la proliferación de capiteles trepanados. Son elementos que, en mi opi-

nión, hubiesen contribuido a difundir un mensaje acerca de al-Andalus más próximo a la realidad a la que nos enfrentamos quienes trabajamos en la arqueología de este periodo, sin tecnicismo alguno ni necesidad de que lo «intelectual» enturbiara la atmósfera del MAN.

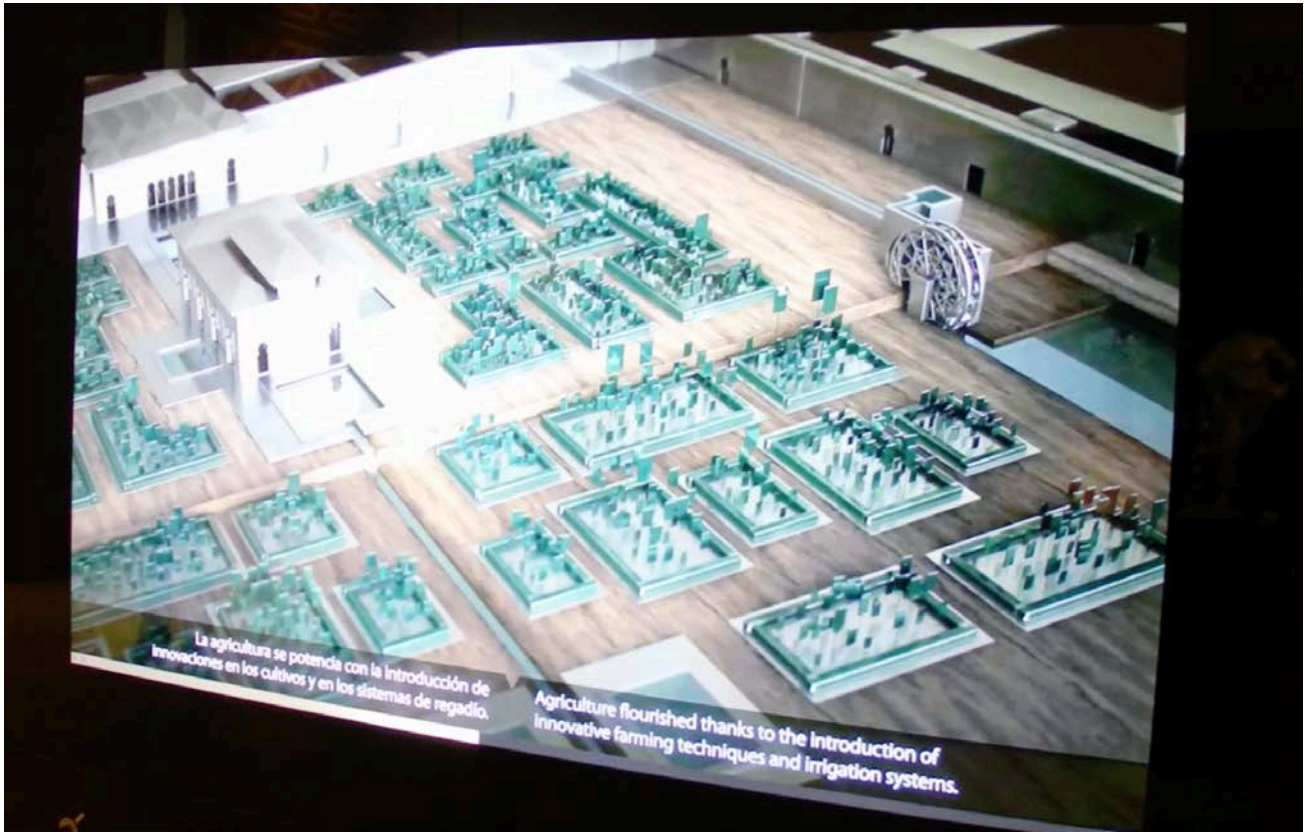


Figura 4: Captura del video introductorio en el que se relaciona las innovaciones en los cultivos y en los sistemas de regadío únicamente con los jardines de la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā (aproximadamente hacia el minuto 2'04'')

En lugar de ello, queda claro que la elección del MAN a la hora de hablar de al-Andalus ha sido la de focalizar la atención en los capiteles decorados (más de 15) en las yaserías o decoraciones escultóricas para la arquitectura (más de una veintena) en las cerámicas decoradas, tanto pintadas como vidriadas (aproximadamente una treintena), así como en las joyas, las piezas metálicas excepcionales y algunas piezas de madera, sobre todo las cajas y cofres, profusamente decoradas. Dos ejemplos pueden servir-

nos para reforzar esta crítica al mensaje que se emite. En primer lugar, en la introducción de la audioguía del museo, dedicada a «El Emirato; Oriente en Occidente», se habla de cómo la expansión de musulmanes procedentes de Arabia y su llegada a la Península contribuyó a la creación de una «nueva identidad artística», sin mencionar siquiera el propio proceso de islamización y arabización de gran parte de los habitantes de la Península (AUDIOGUÍA, 2014: 116). En segundo lugar, uno de los paneles de la exposición se titula «El reino nazarí, para-

digma de refinamiento». Ambas expresiones reflejan una vez más el dominio de los viejos paradigmas histórico-culturales y la casi total ausencia de aspectos sociales o económicos. Todo esto recuerda, poderosamente, al «Orientalismo» existente en los orígenes decimonónicos de la Arqueología Medieval, responsable de que los primeros estudios estuviesen centrados en los monumentos, las inscripciones y las monedas (DÍAZ-ANDREU, 1996: 73). La elección de mostrar fundamentalmente piezas arquitectónicas y artes decorativas parece estar fundamentada por la necesidad de contar una historia sin rupturas ni cambios bruscos –es decir esencialista– que contribuya sin conflicto a la construcción identitaria de la idea de España. En parte, así puede entenderse que la sala dedicada a al-Andalus desemboque en otras dedicadas al Mudéjar (y la cultura llamada «hispanojudía») cuyo titular reza «*La huella andalusí en las culturas de la Península*», en la que trata de mostrarse cómo se «importaron» técnicas y tradiciones de origen andalusí, como si no estuviesen presentes en ese territorio con anterioridad, sino que viniesen de fuera (el «otro» opuesto al «nosotros») cuya «*estética conquista todos los aspectos de la vida cotidiana: carpintería, yesería, cerámica y tejidos*» tal y como se dice en uno de los paneles informativos. Nada se dice –una vez más– en estas salas del proceso de conversión o sobre las formas de colonización que se produjeron con la conquista feudal y cristiana de la península ni de lo que ocurrió con las poblaciones que con anterioridad formaron al-Andalus.

La guinda final a la controvertida idea sobre al-Andalus que se muestra en el MAN la pone la tienda que se encuentra en la planta baja. En ella pueden adquirirse distintos tipos de souvenirs y merchandising, desde reproducciones y artículos de joyería hasta objetos de papelería o decoración, todo ello relacionado con las exposiciones del museo. Junto a los más abundantes y variopintos objetos inspirados en la cultura

egipcia (probablemente los más demandados), encontramos algunos de inspiración prehistórica, griega o romana. La época medieval está escasamente representada, pero si rebuscamos específicamente algo relacionado con al-Andalus, e incluso tras preguntar a los dependientes por ello, tan sólo hay dos posibles elecciones: una postal con el bote de Zamora y un colgante con la cabeza del surtidor de la cierva. El mercado parece mandar. Y, en un claro ejemplo del dominio del *laissez faire* en la sociedad actual, desde la institución no parece haberse hecho ningún tipo de esfuerzo por ejercer la labor pedagógica que cabría exigir de una institución cultural.

Iberia, Hispania, España, ¿Al-Andalus?

En España, la existencia histórica de al-Andalus, un país árabe e islámico en la Península Ibérica, ha constituido uno de los elementos más problemáticos para la memoria histórica colectiva (ÁLVAREZ-OSSORIO, 2007; GARCÍA SANJUAN, 2013). El recientemente inaugurado Museo Arqueológico Nacional, haciendo honor a lo que su nombre indica no contribuye, en mi opinión, a cambiar la forma de entender la Historia ni de percibir el patrimonio. España y Portugal tienen una oportunidad prácticamente única de contribuir a la edificación de una Europa más plural y menos hegemónica, apostando por una construcción identitaria no excluyente. Pero este museo no muestra el respeto que debiera a una historiografía y una práctica arqueológica que, aun con todos sus debates y críticas internas, sí está cambiando la narrativa histórica sobre al-Andalus a mayor ritmo de lo que lo hace el resto de la academia occidental al aproximarse a la realidad islámica del Mediterráneo (EIROA, 2011). El anunciado salto del siglo XIX al siglo XXI que debía dar la institución, según palabras de su director (recogidas en CAMARZANA,

2014), no ha cumplido las expectativas si nos centramos en el periodo andalusí.

Comenzaba este texto tratando de explicar el sentido que otorgo a palabras como identidad o patrimonio y al papel que juega hoy en día un museo arqueológico. En este sentido, en la re-apertura del museo, el Presidente del Gobierno afirmó que:

El MAN reúne las piezas más importantes de nuestro patrimonio histórico, una excepcional muestra de un legado compartido que

nos identifica como un pueblo diverso y unido, y que nos permite profundizar en el conocimiento de nuestro pasado y de nuestra identidad (...) es el lugar de Iberia, de Hispania, de España, de sus mitos, de sus ritos y de sus creencias (RAJOY, 2014)

«Iberia, Hispania, España»... Parece claro que, más allá de la arquitectura y las artes decorativas, no se ha conseguido que sea también el lugar de al-Andalus.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Ignacio (2007): El Islam y la identidad española: de Al-Andalus al 11-M. En TAIBO ARIAS, Carlos (ed.), *Nacionalismo español: esencias, memorias e instituciones*, Madrid: 267-290
- AUDIOGUÍA, (2014): El mundo Medieval. *Audioguías del Museo Arqueológico Nacional*. [URL <http://www.man.es/man/visita/guias-multimedia.html> Acceso el 25 de febrero de 2015]
- CAMARZANA, Saioa (2014): El Arqueológico del siglo XXI. Diario *elcultural.es*. 27 de febrero de 2014 [URL <http://www.elcultural.es/noticias/arte/El-Arqueologico-del-siglo-XXI/6074> Acceso el 25 de febrero de 2015]
- CARRETERO, Andrés (2014): Entrevista a Andrés Carretero por T. Koch. *El País*, 17 de marzo de 2014 [URL http://cultura.elpais.com/cultura/2014/03/14/actualidad/1394826801_398707.html Acceso el 25 de febrero de 2015]
- CERVERA, José (2014): MAN, el museo sin gente. *eldiario.es*, 7 de marzo de 2014 [URL http://www.eldiario.es/cultura/arte/MAN-museo-sin-gente_0_247075370.html Acceso el 25 de febrero de 2015]
- EIROA RODRÍGUEZ, Jorge A. (2011): Sobre religión y poliglotía. Reflexiones en torno a la «Arqueología Islámica» a la luz de un trabajo reciente. *Debates de Arqueología Medieval*, 1: 185-188.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita. (1996): Islamic archaeology and the origin of the Spanish nation. En DÍAZ ANDREU, Margarita y CHAMPION, Timothy (eds.), *Nationalism and Archaeology in Europe*, London: 68-89.
- GARCÍA SANJUÁN, Alejandro (2013): La distorsión de al-Andalus en la memoria histórica española. *Intus-Legere Historia*, Vol. 7 (2): 61-76.
- GOYTISOLO, Juan (1996): Los mitos fundadores de la nación. *El País*, 14 septiembre 1996 [URL: http://elpais.com/diario/1996/09/14/opinion/842652009_850215.html Acceso el 25 de febrero de 2015]

MARCOS POUS, Alejandro (1993): Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional. En MARCOS POUS, Alejandro (ed.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Madrid: 21-100.

RAJOY BREY, Mariano (2014): Discurso del presidente del Gobierno en la inauguración de la reapertura del Museo Arqueológico Nacional. *Página web de La Moncloa*, 31 de marzo de 2014 [URL: <http://www.lamoncloa.gob.es/presidente/intervenciones/paginas/2014/prdi20140331.aspx/> Acceso el 25 de febrero de 2015]

RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (2002): Arqueología e identidad: la construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 4-1: [URL: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/4-1/ruizzapatero.pdf> Acceso el 25 de febrero de 2015)